

José Naveiras Zamorano (1872-1933)

- 1 -

Los médicos de la Academia

Alfonso Morales y Morales*



El Licenciado don José Naveiras Zamorano

HACE algunos años, concretamente el miércoles 30 de julio de 1969 «La Tarde» página 3, en un artículo nuestro dedicado al recordado y venerado amigo don Francisco Martínez Viera, titulado «Ha muerto un Ex-Alcalde de Santa Cruz», dedicábamos unos párrafos a nuestro biografiado de hoy, ya que durante su mandato y a propuesta suya, la calle de «Los Campos» toma el nombre de don José Naveiras Zamorano (notable médico, contemporáneo, destacado en su profesión y gran luchador por diversas mejoras de nuestra capital); han pasado los años y hemos aquí de nuevo, con motivo de nuestros artículos de médicos ilustres, conmemorando el primer centenario de la Real Academia de Medicina de Distrito dispuestos a dar a conocer alguno de los méritos que impulsaron a aquel gran Alcalde, a perpetuar su nombre en una vía entrañable del Santa Cruz actual, que conviene las generaciones actuales y las venideras sepan con cuánta justicia fuera llevada a cabo tal designación.

fueron sus padrinos, José Zamorano, de Lepe, y Nieves Zamorano, de esta ciudad, a quienes advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones, siendo testigos José Mejías y José Galán. En cuanto a su título de Licenciado en Medicina y Cirugía, data de 14 de octubre de 1898, «dado por el Ministro de Fomento, de orden de S.M. El Rey (q.D.g.) y en su nombre, la Reina Regente del Reino, etc.»... viendo había cursado sus estudios en la Facultad de Medicina de Cádiz y hecho constar su suficiencia en la Universidad de Sevilla, en la fecha antes mencionada que le habilitaban para ejercer libremente la profesión de Médico-Cirujano, en los términos que previenen las leyes y reglamentos vigentes. Dado en Madrid, a diez de diciembre de 1898.

Gracias al trabajo que para la Cátedra de Historia de la Farmacia y Legislación Farmacéutica hicieron don José Manuel Barrios y don José Redondo Morales sobre la

«Sanidad en Guía de Isora»; sabemos, el primer destino como médico de don José Naveiras Zamorano, lo constituyera este municipio, ya que en el año 1899 nos encontramos —dicen— varias actas, sin fecha, anteriores al 12 de marzo de dicho año.

Tanto en éstas, como en las actas correspondientes a las sesiones extraordinarias de 5 de marzo de 1899 y 19 de marzo de 1899, encontramos referencias a la existencia de médico en el municipio, ya que con motivo del reclutamiento de mozos para el servicio militar, aparece citado don José Naveiras y Zamorano, profesor de Medicina y Cirugía.

En la sesión extraordinaria del 9-VI-1899, se crea una junta de concejales para la «inspección de reses» que se formaban de mes en mes en el servicio D. Manuel Reyéron González, y don José y don Manuel Borges Rodríguez.

En la sesión extraordinaria del 4 de mayo de

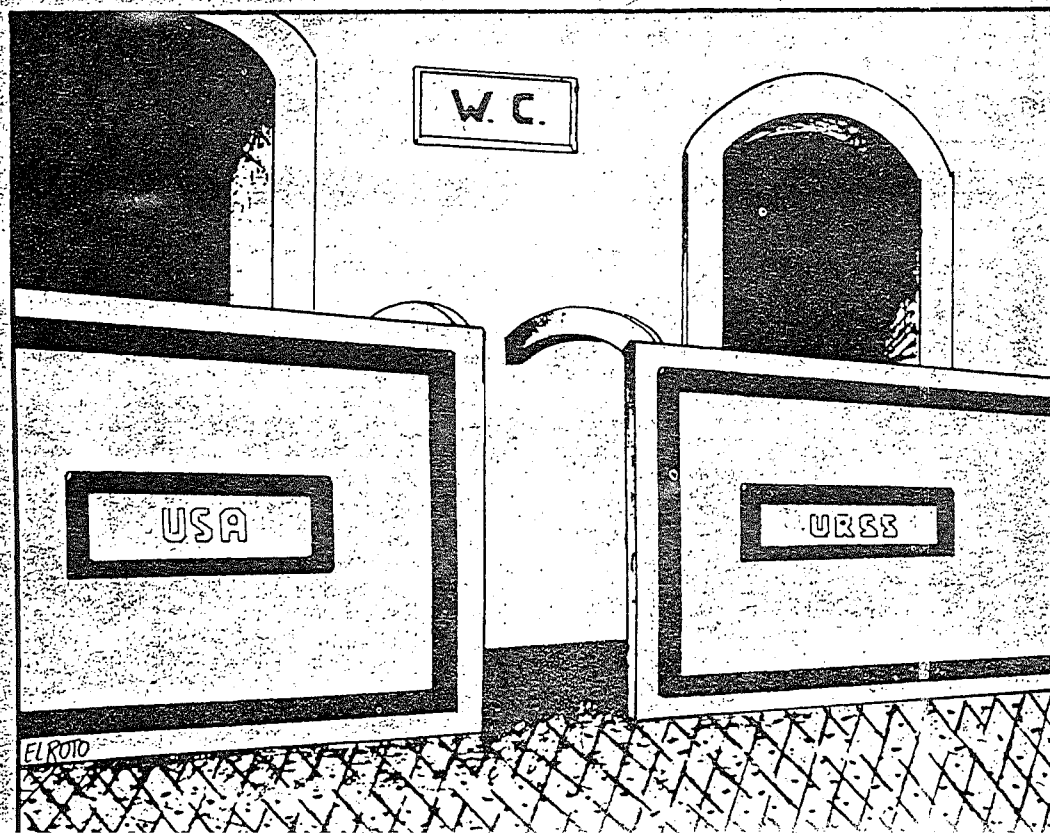
1900 se hace constar que no existe médico en el municipio, aunque lo que creemos es que sólo se trate de una ausencia temporal del Dr. Naveiras y Zamorano, a quien vemos en 11 de agosto de 1900, en Santa Cruz, contrayendo matrimonio en la Parroquia de San Francisco, de manos del Presbítero don Roque Bernal, siendo vecino de Guía de Isora y de 28 años de edad; con doña Adoración del Carmelo Fernaud y Ortega, también soltera, natural de La Laguna y de esta vecindad, de 28 años de edad e hija legítima de don Juan Fernaud, natural de la citada Laguna y de doña Julia Ortega que lo es de esta ciudad y ambos vecinos. Fueron testigos del acto don Eladio Ruiz, Delegado del Juez Municipal, don Alvaro Fernaud y doña Carmen Naveiras, solteros de esta vecindad (Matrimonios, lib. 5, fol. 46, n.º 65).

*Doctor en Farmacia. Académico numerario de la Real Academia de Medicina de Distrito.

Por su partida de Bautismo (Lib. 3, fol. 85, n.º 103) sabemos nace a las cinco de la mañana del día 13 de junio de 1872, siendo bautizado el día 26 del mismo mes y años en la Parroquia de San Francisco de Asís por el Presbítero Coadjutor don Joaquín Grós, con la consiguiente autorización del venerable Beneficiado Rector Interino de la misma don Claudio Marrero, poniéndosele por nombre José Antonio, al niño nacido en la santacrucera calle de El Norte hoy Valentín Sanz, siendo hijo legítimo de don Luis Naveiras natural de El Ferrol en La Coruña y de doña Matilde Zamorano, que lo es de Jerez de la Frontera, y casados en ésta.

Abuelos maternos, Francisco Naveiras, y María Vivero, de El Ferrol y Maternos, José Zamorano, de Le-

EL ROTO



José Naveiras Zamorano (1872-1933)

2



Alfonso Morales y Morales*

Los médicos de la Academia



Hospital de Regla. Obsequio a don José Naveiras



El doctor Comenge, en el centro con boina, entre don Agustín Pisaca y don José Naveiras

TAMBIEN hemos sabido nace su primer hijo —probablemente— en Guía de Isora, el 15 de mayo de 1901 al que pusieron por nombre José Alvaro, pero que, pasando el verano en Playa de Alcalá, enferma y muere de sólo tres meses de edad, lo que produce en sus padres gran desconsuelo.

Durante su etapa de médico en Guía —por ausencia de farmacéutico— ocupase de estos menesteres también el Dr. Naveiras, teniendo como regente de su botiquín —una verdadera Farmacia— a don Manuel Cejas Díaz, persona de su confianza, quien mantendría este Botiquín durante bastante tiempo.

En las actas correspondientes a la sesión ordinaria del 23 de febrero de 1902, consta como médico el Dr. Naveiras Zamorano, no así en la sesión extraordinaria de primero de marzo de 1903 en que, con motivo del reclutamiento militar, ya se cita como médico a don Francisco Romera y Martínez, por lo que suponemos, por estas fechas nuestro biografiado se ha trasladado a la capital de la provincia ya que hemos visto un carnet perteneciente al «Cuerpo Médico Español» (Segunda Región) Islas Canarias, donde aparece domiciliado en la calle Santiago, nº 36 y en el que dice se colegiara en 30 de agosto de 1902 con el nº 7.

Aún hoy su paso por Guía se recuerda con cariño y hasta don Miguel Borges Salas, nuestro dilecto amigo, nos refiere un hecho que él vivió, en la época en que aún, durante la zafra de los tomates, acudía a la bella ciudad sureña, refiriéndole al ver un «aro de hierro» que circundaba un enorme sajo de uno de los grandes ejemplares de los laureles de Indias que por allí existen, ¡lo mandó hacer el médico! refiriéndose al Dr. Naveiras, gran amigo del arbolado y que al ver un temporal lo había desgajado, encargó, este aro para que le protegiera y que de nuevo soldara, como así fue.

De su etapa santacrucesca cabe destacar, además de sus frecuentes visitas al barrio de San Andrés, donde se le venera y recuerdan sus llegadas en su pequeño coche de caballos, su encerrona en el Lazareto, durante la epidemia de «peste bubónica» diciembre 1906 a partir del viernes día 7 en que entra a prestar sus servicios profesionales en unión del Dr. Pisaca Fernández, ya estudiado por nosotros —quien, desde el día primero de diciembre se hallaba ya de guardia. El macabro «carro de los muertos» entró de nuevo

de Diego Santos, en la Bateria de Alfonso XII, en el «Bufadero». Durante este tiempo, tratar de enumerar siquiera, las múltiples anécdotas vividas por el Dr. Naveiras en su voluntario cautiverio, sería el cuento de nunca acabar; charlando con sus hijas María Julia y Dorita, se suceden ininterrumpidamente... «cuando tenía que ir a alta mar, desde el pequeño embarcadero del Lazareto»,... «el desconsuelo de las monjitas al ver el estado en que se encontraban las instalaciones»,... «¡ni un crucifijo!»... «¡ni estampitas!»... etc., y el Dr. Naveiras les busca su crucifijo y consigue estampitas y ellas tan satis-

Los doctores Pisaca Fernández y Naveiras Zamorano abandonando familias y clientela, se encierran unos meses en el Lazareto para atender a los «apestados».

Es tal la virulencia de la epidemia que el Gobierno envía urgentemente a Santa Cruz de Tenerife al prestigioso médico catalán, don Luis Comenge que, en colaboración de los facultativos isleños, organizaría una excelente labor de aislamiento y de-

fechas. ¡ahora sí...! Así era, don José, ¡qué talento el suyo!

A mediados de 1907 la peste fue vencida y nuestro Ayuntamiento agradecido, nombró «Hijo Adoptivo», al Dr. Comenge, rotulándose con este nombre la calle de San Francisco, en reconocimiento a su eficiente labor, a la pausa de respiro que dio a Santa Cruz de Tenerife... hasta la siguiente epidemia, la de 1918, conocida por «soldado de Nápoles», al estar entonces en boga esa canción de una conocida zarzuela.

* Doctor en Farmacia. Académico numerario de la Real Academia de Medicina de Distrito.



José Naveiras Zamorano (1872-1933)

—3—

Los médicos de la Academia

Alfonso Morales y Morales*

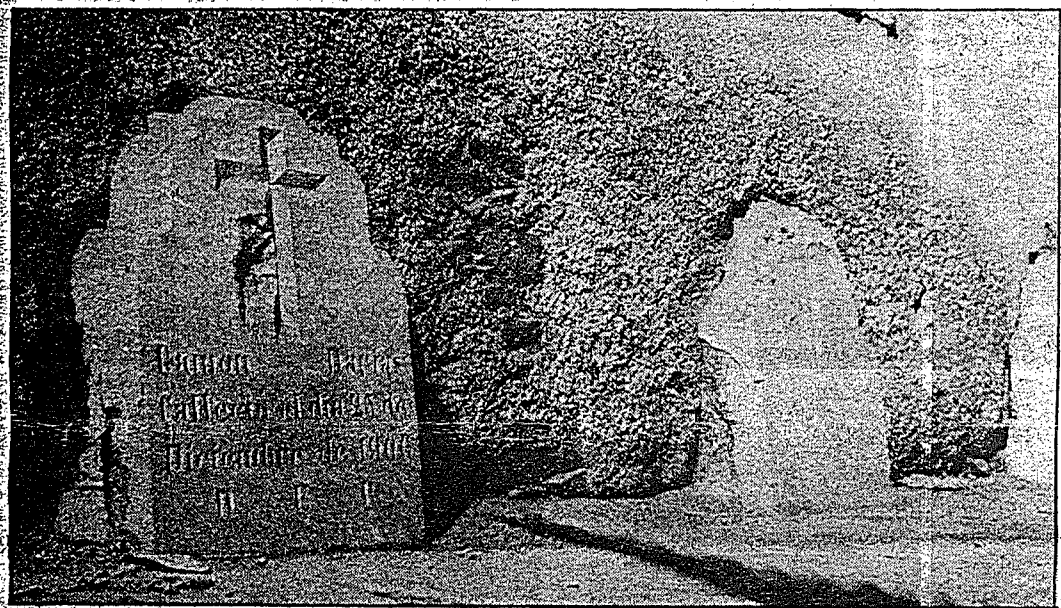
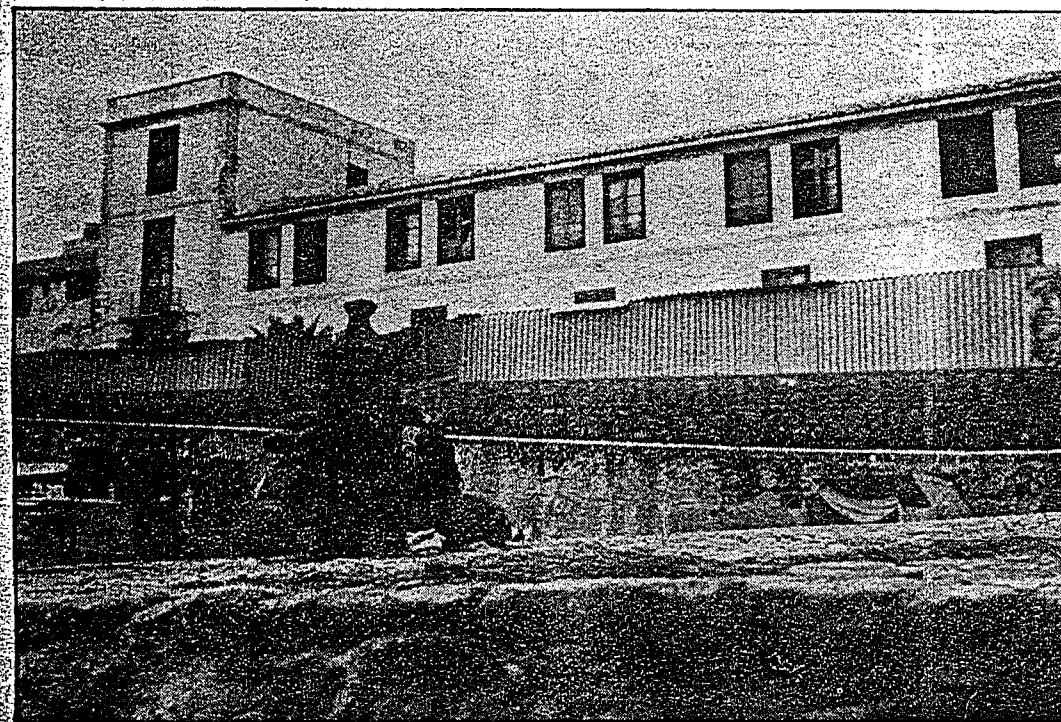


QUIEN no recuerda aquella dramática escena en el hogar de una estimadísima familia santacrucera —don Miguel Rodríguez Baeza y sus hijos Miguel, Lorenzo y Ubaldo Rodríguez Sacramento— segada por la misma adversidad arrebatando vidas que empezaban llenas de aliento y esperanzas, según decía el Dr. Costa comentando la terrible desgracia que tan honda emoción causará entre los habitantes de Santa Cruz.

Y añadía para calmar la justa alarma: «Nada hay peor ante una enfermedad que el miedo que deprime el organismo e inutiliza las defensas orgánicas. Tengan ustedes por seguro que una de las causas que contribuyeron en parte al trágico desenlace sería el estado moral determinado en los hijos, al ver desaparecer a su padre».

Para completar este artículo con el consiguiente documento gráfico, hemos querido visitar el Lazareto y así lo hemos hecho, fotografías adjuntas en las que se puede ver el estado ruinoso en que se encuentra y en el que pudimos ver gracias a los rótulos de las habitaciones dentro de las dependencias destinadas al «personal sanitario» se encontraban: «Dormitorio del médico», «almacén», «cuartos de baño», «dormitorio del practicante», «segundo almacén», «dormitorio de enfermeras» (dos puertas)

«de enfermeros» (dos puertas), «del capellán» y de «las hermanitas de la caridad». Aún en el almacén abandonado, nos encontramos con algunas piezas de loza, platos, tazas, etc., algunas ventosas, pebeteros, amén de otros utensilios empleados en épocas de epidemias. Por cierto, que tropezamos y a título de curiosidad lo traemos hasta los lecto-



res de JORNADA, con unos rollos de papel higiénico, que decían: «Best quality; Hygienic; Crepe toilet paper, Made in Germany».

También visitamos el pequeño cementerio, en el que se pueden leer las inscripciones de sus pequeñas lápidas, correspondientes a los años de 1906 y 1907, última vez que se utilizara el Lazare-

to por una epidemia en gran escala.

Hoy en ruinas, es utilizado por vagos y maleantes, quienes en épocas en que se encuentran sin trabajo o en estado de embriaguez, se refugian en él.

También hemos sabido en 29 de agosto de 1908 es nombrado Inspector Municipal de Sanidad, por el Ministerio de la Gobernación; era Académico Numerario de la Real de Medicina de Distrito, en la que desempeñara durante varios años el puesto de Bibliotecario, siendo de los asiduos a las sesiones y sus intervenciones tenían siempre mucho interés; así por ejemplo, en la del 5 de noviembre de 1911, en el transcurso de una sesión literaria, el Dr. Naveiras y Zamorano, presenta un gráfico de la epidemia de viruela reinante y hace atinadas observaciones; siendo presidente don Eduardo Domínguez Alfonso, y secretario perpetuo, don Diego Costa.

Igualmente en la sesión del 10 de diciembre de 1911, abre la sesión el Dr. Naveiras, quien denuncia el hecho de que falta vacuna con frecuencia, habiendo una epidemia de viruela.

El Dr. Zamora, hace también varias denuncias referentes a haber visto convalecientes de viruela cuando aún están eliminando las costras, paseándose por distintos sitios de Santa Cruz, lo que

suscita un amplio debate, tras lo cual se acuerda:

1º.— Manifestar al Excmo. Ayuntamiento, que para que nunca falte vacuna debe dicha Corporación ordenar que haya siempre terneras inoculadas con virus de buenas procedencias.

2º.— Que los médicos cuyos nombres se especificarán, se ofrecen voluntarios para hacer una vacunación de todos los habitantes de la población para lo cual se repartirán ésta, entre todos ellos.

3º.— Que para que esta vacunación sea eficaz, debe facilitarse a los médicos que vayan a practicarla «agentes de la autoridad», así como también, copias del «padrón municipal», para saber de antemano los individuos que habitan en cada, y evitar de este modo las ocultaciones.

Se nombró una comisión compuesta de los señores: Guigou, Ruiz-Arteaga y Zamora, para que estudie qué modos habrá de que la vacunación que va a practicarse, resulte por así decirlo, obligatoria; para lo cual, se facilitará a esta comisión el estudio de profilaxis de la viruela, hecho por el Sr. Arozarena. E igualmente, que la misma presente un modelo sencillo de estadística, para llevar la de la vacunación que se haga.

Doctor en Farmacia, Académico numerario de la Real Academia de Medicina de Distrito



(De «Blanco y Negro»)

José Naveiras Zamorano (1872-1933)

y 4

Los médicos de la Academia

Alfonso Morales y Morales*



EL DR. NAVEIRAS INGRESA EN LA ORDEN CIVIL DE BENEFICENCIA

«Por cuanto resulta justificado en el expediente instruido con arreglo a lo dispuesto en el R.D. de 29 de julio de 1910 que don José Naveiras Zamorano, merece ingresar en la Orden Civil de Beneficencia por sus muy abnegados, caritativos y valerosos servicios prestados con motivo de una epidemia gripal que se desarrolló en Santa Cruz de Tenerife (Canarias) y otras varias epidemias más, habidas en dicha provincia.

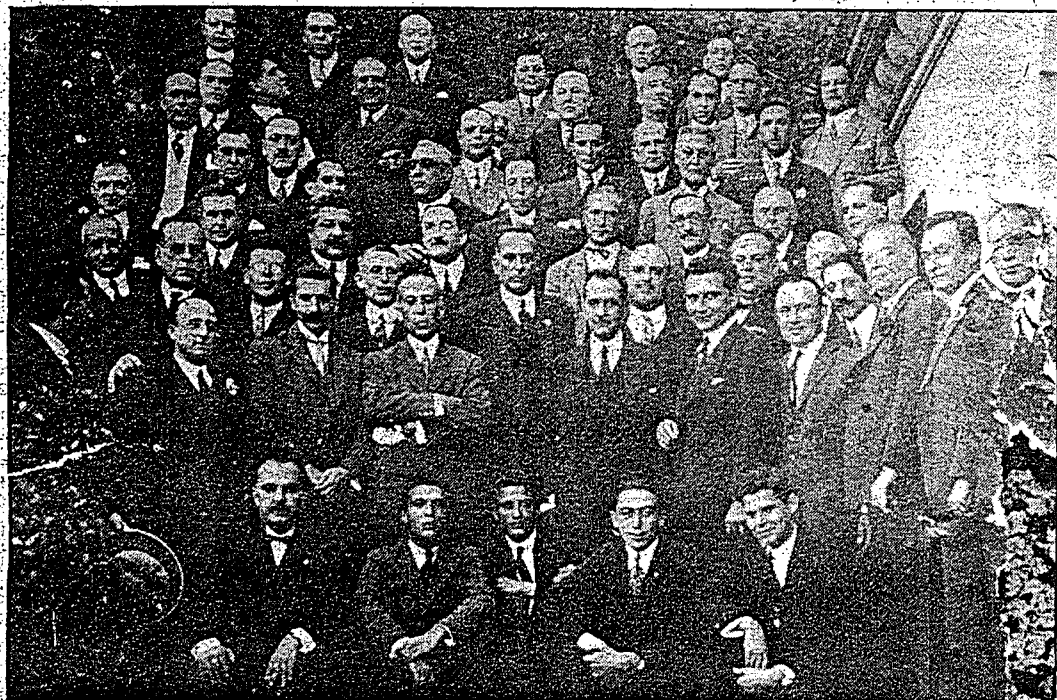
S.M. el Rey D. Alfonso XIII (q.D.g.) ha tenido a bien agraciarse por R.O. de 16 de junio de 1925 con la Cruz de primera clase mandando que se le expida el correspondiente Diploma. Por tanto, cumpliendo con el R.M. expido el presente, que le autoriza para usar las insignias de la orden con el distintivo morado y negro que le corresponde a tenor del artículo tercero de la citada Real Disposición, en que por la índole de sus hechos está comprendido, previa la toma de razón por la Dirección General de Administración.

Madrid once de septiembre de 1925. Firmado y rubricado el Subsecretario encargado del Departamento. Tomé razón: El Director General»

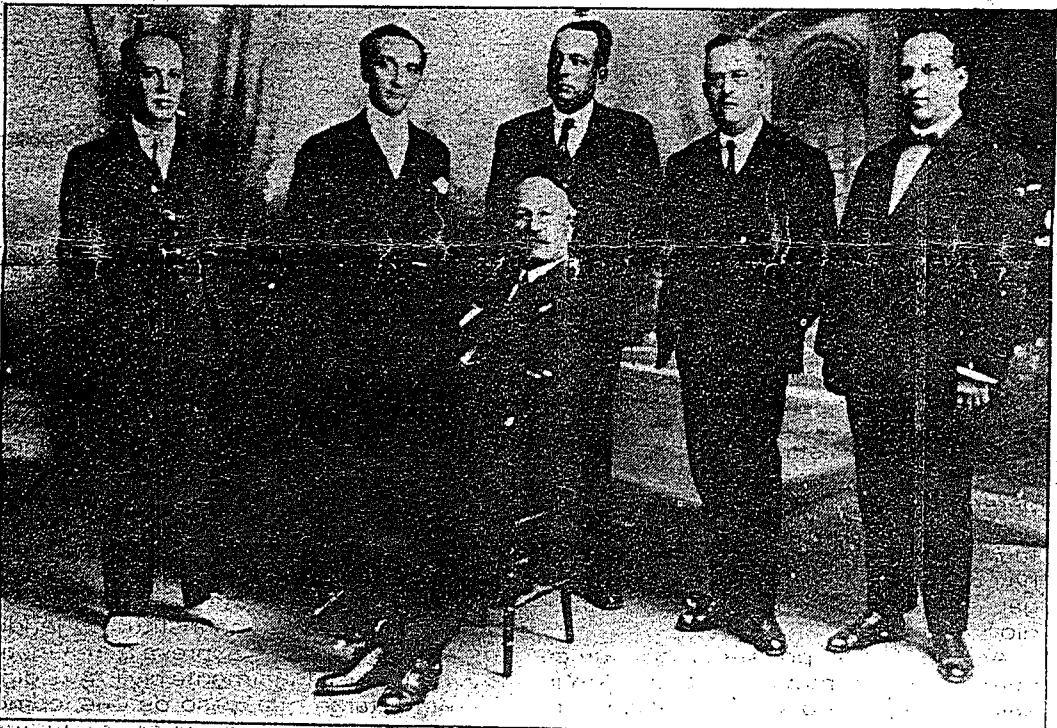
Ello le llevaría aparejado el que el 19 de marzo de 1926 se le tributara un «homenaje en el Gran Hotel Quisisana» consistente en un banquete que resultaría a decir de las crónicas «El Progreso» y «La Prensa» sábado 20 de marzo de 1926 páginas una y tres respectivamente «brillantísimo, por todos conceptos; no sólo por el número de comensales, que se aproximó al centenar máximo de admisión, sino también por la calidad de los presentes, que representaban la intelectualidad y todas las clases sociales de esta capital».

Hemos de destacar su importante labor al frente del Colegio de Médicos, del que llegó a ser su presidente; de sus desvelos en favor del «Hospital de Niños», fundación del Dr. Guigou, del que fuera un gran valedor, al igual que del «Asilo de Ancianos» establecimiento al que prestaría especial ayuda como médico y protector asiduo y desinteresado, para lo que siempre conararía con el beneplácito de sus queridos amigos don Luis Zamorano y don Maximino Acea, quien en más de una ocasión dafale viveres para sus «ancianitos».

Posteriormente, como Director de la Casa de Socorro, Presidente de la Junta Local de Enseñanza e Inspector por último, de los servicios Sanitarios del Municipio, demostraría a lo largo de su



Asistentes al homenaje: el doctor Naveiras en el centro, acompañado de muchas caras conocidas hace 54 años



De izquierda a derecha: 1.— Don Rubens Marichal. 2.— Don Ramón Gil-Roldán y Martín. 3.— Don José Naveiras Zamorano. 4.— Don Antonio Lara. 5.— Don Andrés Orozco y Batista. 6.— Sentado, don Alejandro Lerroux

vida, su constante desvelo por el interés público, cumpliendo lealmente sus deberes.

«Repúblicano integérrimo, demócrata puro, entero, fue muy amigo de don Alejandro Lerroux, quien en una de sus visitas a Santa Cruz, posara en su compañía para los fotógrafos, como muestra una de las instantáneas que ilustran este trabajo, y hasta asistiría a un banquete que le ofreciera en su casa el Dr. Naveiras, durante un verano en La Higuera, lugar de sus preferencias.

Triste, muy triste debió ser para sus compañeros de la Academia cuando en el transcurso de la sesión del día seis de abril de 1933, les llegara la noticia del fallecimiento del Dr. Naveiras Zamorano, acordándose hacer llegar a su viuda y demás familiares el sentimiento de la Corporación, por tan triste nueva, así como hacerlo constar en Acta.

Los periódicos «La Prensa», «La Tarde», «Hoy», del día siete y en sus primeras páginas se hicieron eco del óbito del

Dr. Naveiras, apareciendo su fotografía en todos ellos y amplias notas biográficas, de su vida y de su obra; el sábado, día ocho, daban rendida información de su sepelio, verificado a las doce de la mañana de dicho día siete, que constituyera a decir de las numerosas crónicas publicadas, una verdadera manifestación de duelo, tan grande como las ocurridas en otros entierros de ilustres republicanos, como don José Suárez Guerra, don José Manuel Pulido y don Emilio Calzadilla.

Finalmente, el periódico «República» en su número uno, del día 14 de abril de 1933 y página 5, haría referencia a la muerte del Dr. Naveiras al que trata de «hombre probo y ecuánime, antiguo y meritísimo republicano, demócrata en la forma y en el fondo, padre ejemplar y amantísimo, su óbito deja un profun-

do vacío en el que hasta ayer fue un hogar feliz, que él llenó con su bondad inagotable. Sus enfermos pobres evocarán muchas veces aquellas manos piadosas y desinteresadas de don José, a las que la vejez no había robado todavía su perfil ágil y fuerte.

Sinceramente nos conmueve esta pérdida tan sensible y, desde estas columnas, nos asociamos al dolor de sus familiares, entre cuyos amigos nos encontramos. Y vaya también, muy especialmente esta expresión de condolencia para nuestro buen amigo el oficial de Telégrafos, don Pedro Suárez, hijo político del finado, y para el hermano de éste, don Francisco Naveiras, destacado correligionario nuestro».

Y terminamos, como terminara el gran poeta Manuel Marrero Torres, su bello poema «El Pico de Tenerife»

«Sacude en su furor, torre bravía
Con tus hombres las recias tempestades,
y tu fama respetan las edades,
¡Gloria y orgullo de la patria mía!»

Doctor en Farmacia. Académico numerario de la Real Academia de Medicina de Distrito.